

¹YONEC, MITO DE RENOVACIÓN

Carmen de Castro Castro

Universidad de Córdoba

RESUMEN: El relato de Yonec se monta sobre una armazón mítica en cuatro tiempos: 1. El aislamiento de la joven en la torre significa ignorancia, ausencia del otro, estado de espera. 2. Conjunción: llega Muldumarec, ave de luz, caballero maravilloso, que consuma la unión de amor, primero gozosa, y al poco dramática y fecunda. 3. Disyunción: muere el amante al dar la vida –la efusión de su sangre es un signo–, y la señora, nueva Isis, sigue sus huellas hasta su reino misterioso, donde se la inviste de poderes. 4. Renuevo: ya adulto el heredero, la continuidad de la vida queda garantizada, y la madre, cumplida su misión, también muere a su vez. Yonec, el salvador tan esperado, renueva el ciclo vital, substituye al padre. La vida ha sido posible sólo mediante el sacrificio y la muerte.

RÉSUMÉ: Le récit d'Yonec se construit sur une charpente mythique en quatre temps : 1. L'isolement de la jeune femme dans la tour signifie ignorance, manque de l'autre, état d'attente. 2. Conjonction : survient Muldumarec, oiseau de lumière, chevalier merveilleux, qui accomplit l'union d'amour, joyeuse d'abord, mais bientôt dramatique et féconde. 3. Disjonction : l'amant meurt en donnant la vie –son sang répandu en est un signe–, et la dame, nouvelle Isis, en suit les traces jusqu'à son royaume mystérieux, où elle est investie de pouvoirs. 4. Renouvellement : l'héritier grandi, la continuité de la vie est garantie, et la mère, sa mission accomplie, périt elle aussi à son tour. Yonec, le sauveur longtemps attendu, renouvelle le cycle vital, remplace le père. La vie n'a été possible que par le sacrifice et la mort.

PALABRAS CLAVE: Yonec, relato mítico, amor, sacrificio, renovación.

MOTS CLEFS: Yonec, récit mythique, amour, sacrifice, renouvellement.

1. En un estudio anterior, "La dominación del tiempo en *Yonec*", comunicación presentada en el Simposium de la SEDLL en Badajoz, 2003, considerábamos el relato desde un punto de vista pragmático y señalábamos la intención de María de Francia de difundir la obra y conservar así su valor. Su lectura actual en el aula ponía de relieve, además, el contenido mítico de una historia en la que se pretende y se logra dominar el tiempo.

Causa aún sorpresa la velocidad de acceso a la información por medio de las redes informáticas internacionales, pero debería sorprendernos, aún más, la velocidad y precisión del acceso a la memoria durante el proceso de recepción verbal. ¿Cuántas redes de datos organizadas en el cerebro a lo largo de la experiencia humana recorren los impulsos nerviosos a partir de una unidad significativa? En este complejo sistema que se organiza en torno al lenguaje entran sin cesar nuevas informaciones: muchas desaparecen, pero otras se mantienen a través de generaciones gracias a la comunicación verbal y construyen una memoria colectiva intemporal. La memoria es, además, nuestra mejor aliada para vencer al tiempo.

No está de más recordar que los mitos representan valores fundamentales y, gracias a su repetición, el hombre es capaz de relacionar aquellas ideas que lleguen a inculcarle el sentido de la rectitud y la inevitabilidad. Muchos de los ritos tradicionales que los mantenían vivos se han perdido o han quedado semiocultos bajo celebraciones religiosas o tradicionales, mas las relaciones significativas que los constituyen siguen estando en la memoria y el imaginario humano. Por todo ello, proponemos una lectura interpretativa del esquema mítico³ de este *lai* de María de Francia e insistiremos en la personal aportación de la autora.

A nuestro parecer, en *Yonec* pueden apreciarse cuatro segmentos: **aislamiento** o etapa inicial; **conjunción** o unión de contrarios; **disyunción** y **renuevo**.

Aislamiento

Como en muchas otras obras de ficción comienza el relato desde una situación de carencia y de ignorancia³. Se acumulan símbolos negativos en la descripción del estado de la bella joven encerrada en la torre, obligada al silencio, muerta antes de haber vivido. Situación dramática e injusta, en la que el egoísmo impide la necesaria evolución de la vida, al truncar las expectativas de la mujer de conocer el goce de amar y ser madre, y que así apostrofa a sus padres:

“Maleeit seient mi parent
E li autre communalment
Ki a cest gelus me donerent
E de sun cors me marierent!”
[*Yonec* vv. 81-84]

2. DURAND, G.: *Les Structures*. pp. 409-10.

3. Estamos ante una situación que favorece la complicación de la trama y que crea en el lector, conocedor de cuentos, leyendas o canciones de tema similar, un esperado cambio y el sucesivo desarrollo de los personajes.

“Gran pecado cometió el que la otorgó”, recalca la narradora, haciendo así una contundente defensa de la libertad sentimental frente a la práctica de imponer y negociar los casamientos:

Grant pechié fist qui li dona.
[v. 28 bis⁴]

La joven, que tenía todas las condiciones para ser feliz, es obligada a un casamiento por interés⁵, sometida a un marido inadecuado:

De haute gent fu la pucele,
Sage, curteise e forment bele,
Ki al riche hume fu donee;
Pur sa beauté l’ad mut amee.
[vv. 21-24]

Esta situación inicial, como el resto de la obra, se presta a una interpretación inmediata dentro de su contexto, pero aspira a otra mucho más amplia que atañe a valores universales e intemporales. El relato, aún sin establecer un sentido unívoco, evoca, relaciona y dirige la memoria del lector hacia un imaginario mítico colectivo. Nos permite reconocer en este marido demasiado viejo al arquetipo del padre y carcelero⁶ que impide el conocimiento del amor y la experiencia de concebir y educar a los hijos. “Uns riches hum, vielz e antis” [v. 12]; “Mut fu trespassez en eage” [v. 17]; “En li garder mist mut s’entente” [v. 26]. ¿No podríamos fácilmente identificar a este personaje con la encarnación del invierno que retiene la vida latente bajo el suelo? ¿No es también prisión la tierra helada?, ¿o el desierto ardiente⁷? Con anterioridad a María de Francia, mediante el mito de Perséfone o el de Osiris e Isis, se había buscado una interpretación humanizada al miedo que producía el largo periodo de esterilidad vegetal, siempre demasiado

4. Este verso aparece en la edición de *Los Lais* de Ana María Holzbacher. Barcelona: Sirmio. 1992.

5. En las *chansons de toile*, entre otras obras, encontramos a este mismo personaje de la *mal-mariée*: “Cuens Guis amis, com male destinée!

Mes pere m’a a un viellart donée,
qui en cest mes m’a mise et enserrée,
n’en puis eissir a soir n’a matinee”.

BELTRAN, V.: *Ki s’antraiment soweif dorment*, IX, [vv. 7-10].

6. En *Guigemar*, María de Francia describe a un personaje similar de forma aún más detallada (vv. 209-217; 339-346).

7. En un ambiente natural en el que el exceso de calor y la falta de humedad son los enemigos de la vida, el viento tórrido del sur o el mar salobre alcanzan una figuración en el malvado dios Set egipcio que busca anular todo desarrollo vital (*De Iside* 41, 45).

inacabable para el que espera. En estos mitos el desarrollo de la vida se hallaba impedido por el carcelero (Hades, Set), guardián implacable de su posesión infernal, cruel y vengativo, cuyo vigor proviene de su naturaleza maléfica:

Quant il dut estre baptizie,
 Si fu el flum d'enfern plungiez:
 Dur sunt li nerf, dures les veines,
 ki de vif sanc sunt tutes pleines!
 [vv. 87-90]

Lo secunda su hermana, doble doméstico que vigila durante el día y es depositaria de las llaves. De rasgos equiparables, se afana en su misión de cerrar, encerrar e impedir [vv. 29-32; 55-57; 190].

Si los guardianes realizan la tarea de vigilancia, la torre enfatiza la imagen de cerramiento o clausura. Podríamos asimilarla al capullo de la ninfa en el que se protege la vida púber hasta que finaliza el proceso de maduración y que, en este caso, se prolonga *contra naturam*, impidiendo su transformación. La torre aísla del exterior,⁸ un grueso muro la separa y mantiene el largo invierno:

Dedenz sa tur l'ad enserreie
 En une grant chambre pavee.
 [vv. 27-28]

Ne fors de cele tur n'eissi,
 Ne pur parent ne pur ami.
 [vv. 39-40]

El espacio útil de la torre es una estancia íntima privada de luz. La muchacha, en su interior, carece de experiencia e ignora su función como recipiente que albergará la vida, desconoce, por tanto, la condición del otro complementaria a la suya. La torre, la alcoba, su propio cuerpo son envolturas que hasta el momento la aprisionan, impidiéndole conocer y comprender su propia naturaleza. Por ello, es fácil identificar la mujer al recinto al llegar la primavera y el amor⁹[vv. 61-62].

No sería demasiado aventurado afirmar que, dentro del propósito moral y didáctico del que participan los *lais* de María de Francia, este relato instruyera

8. No es el único caso en el que María de Francia utiliza esta sugerente imagen. En *Guigemar* describe ampliamente una fortaleza casi inaccesible, de única entrada, como espacio femenino en el que la esposa está encerrada [vv. 219-223].

9. Esta identificación es más explícita en *Guigemar* en donde la imagen de Venus y el libro de Ovidio decoran la estancia [vv. 232-246].

sobre las transformaciones de la mujer, eligiendo para este fin una estructura dramática que parte del aislamiento de la doncella.

Conjunción

Como en otros relatos, en *Yonec* se facilita el paso de una situación a otra mediante indicadores de cambio. Las aparentemente interminables condiciones de la reclusión ceden ante una nueva situación de expansión y gozo. Para ello, la autora utiliza el número siete que expresa y simboliza el devenir dinámico, el paso del no ser al ser –como ocurre en el Génesis en el transcurso de siete días–, el anuncio de una novedad fundamental que supone el fin de lo antiguo y principio de lo nuevo:

Issi la tint plus de set anz.
[v. 37]

La autora añade otro indicador de cambio al utilizar la imagen tópica de la llegada de la primavera –recurso habitual en la lírica, en la narrativa y el cine–. ¿Quién no identifica el árbol florecido y el cantar de los pájaros como anuncios de una escena de amor? Pues tal nos parece que sea el reflejo del efecto amoroso en el hombre que descubre un cambio, similar al suyo, en la naturaleza que lo rodea. Todos los seres, todos, se suman al renacer:

Ceo fu el meis d'avril entrant,
Quant cil oisel meinent lur chant.
[vv. 51-52]

Toca a su fin el estado larvario y sepulcral, la joven presa se siente mujer y puja por romper la envoltura de su sudario o sus pañales:

“Lasse, fait ele, mar fui nee!
Mut est dure ma destinee!”
[vv. 67-68]

y entra la claridad del sol por la estrecha ventana –que también la ventana es signo de esperanza y de cambio– al aposento, a la mujer:

La dame, em plur e en esveil,
Choisi la clarté del soleil.
[vv. 61-62]

Claridad que es mensajera de un mundo distinto así como lazo de unión. La vieja dueña sale del recinto [vv. 63-64] y se ilumina por entero el interior oscuro de la torre y de la mujer.

La dama, entonces, tras acabar su amarga queja, formula un deseo. Al ver la luz solar se ha hecho consciente de su situación lastimosa y ansía la libertad. Evocará un pasado legendario feliz pidiendo que se haga real y presente¹⁰ y, de esta forma, protagonizar esa aventura amorosa que no es sino el paraíso con el que sueña toda mujer:

“Mut ai sovent oï cunter
Que l'em suleit jadis trover
aventures en cest païs
Ki rehaitouent les pensis.
Chevalier trovoent puceles
A lur talent, gentes e beles,
E dames trovoent amanz
Beaus e curteis, pruz e vaillanz,
Si que blasmées n'en esteint
Ne nul fors eles nes veeient.”
[vv. 91-100]

Tras su evocación, expresará en una plegaria el deseo de acceder a él. Pide y acepta su destino:

“Si ceo peot estrè e ceo fu,
Si unc a nul est avenu,
Deus, ki de tut ad poësté,
Il en face ma volonté!”
[vv. 101-104]

¿Cómo expresar la admiración de la mujer ante el ser capaz de producirle el más intenso de los gozos mientras la transforma en fuente de vida? Muchas de las religiones antiguas han dotado de bellos atributos aéreos y luminosos¹¹ la imagen del hombre engendrador, por ser la luz y el calor del sol, así como la capacidad de volar, fenómenos que causan admiración y veneración. La aparición del gran azor conjuntamente con la claridad solar simbolizan a la perfección este ser mitificado y maravilloso que María de Francia llama Muldumarec, padre de Yonec:

10. La autora hace pervivir las antiguas leyendas orales y aún así lo sugestivo de la propuesta con la intención docente expresada en el prólogo de los *Lais*. Cf. “La dominación del tiempo en *Yonec*”.

11. Se trata de una imagen de gran poder simbólico: “Le soleil, et spécialement le soleil ascendant ou levant, sera donc par les multitudes surdéterminations, de l’élévation et de la lumière, du rayon et du doré, l’hypostase par excellence des puissances ouraniennes (...) Le soleil montant est d’ailleurs très souvent comparé à un oiseau” (*Les structures* p. 167).

L'umbre¹² d'un grant oisel choisi
 Par mi une estreite fenestre.
 [vv. 106-107]

Una amplia red de conexiones se crea en la mente del lector al ser evocada la imagen del ave solar. Representación de Osiris, dios benéfico de Egipto, una de las divinidades principales que representa el poder fecundador como elemento masculino de la pareja benefactora: sol como fuente de vida y Nilo como elemento húmedo que preña a la tierra Isis; dios justo, restaurador del orden natural pero también gavilán que observa con su aguda mirada desde el cielo¹³, mas no es el único¹⁴, pues otras culturas han asociado el ave al sol y al poder de transmitir la vida.

Volviendo a la descripción de María de Francia, el azor rasga las tinieblas que rodean a la dama y se transforma en apuesto caballero. Se ha hecho hombre en el interior del íntimo recinto femenino.

En la chambre volant entra.
 [v. 109]

La autora actualiza esta presencia y unión revistiéndolas de modales cortes- ses, afines a la alegoría que propone, pues, el salvador es un azor mudado, noble caballero que la amaba desde siempre y que había acudido a su deseo.

Giez ot as piez, ostur sembla,
 De cinc mues fu u de sis.
 [vv. 110-111]

Chevaliers bels e genz devint.
 La dame a merveille le tint;
 [vv. 115-116]

“Dame, fet il, n’ieciez poür:
 Gentil oisel ad en ostur!”
 [vv. 121-122]

12. San Lucas escoge la imagen de la sombra para representar el poder de Dios al anunciarle el ángel a María que tendrá un hijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc. I, 26-35).

13. *De Iside* 51.

14. La imagen del ave como agente benefactor puebla leyendas y cuentos de toda la geografía universal, entre ellas, la del pájaro carpintero real americano, *Inriri*, que convirtió los seres ase- xuados en mujeres al horadar su cuerpo y permitió, así, perpetuar la vida.

“Jeo vus ai lungement amee
E en mun quor mut desiree;
Unkes femme fors vus n’amai
Ne jamés autre n’amerai.”
[vv. 127-130]

Y más aún, a nuestro entender, la autora se sirve de las analogías que esta figura pueda tener con los símbolos cristianos¹⁵ para revestir su relato de religiosidad¹⁶. Muldumarec es ratificado como figura benéfica, yacerá con la dama y su unión¹⁷ será símbolo de bondad y belleza.

La dame gist lez sun ami:
Unke si bel cuple ne vi!
[vv. 191-192]

Ella es ahora feliz, ha hallado lo que le faltaba y ha adquirido el conocimiento que da el amor, y hacia ella debe el lector dirigir su atención pues en la dama se ha obrado el verdadero prodigio: ha tenido lugar la conjunción de los padres de Yonec, mítico encuentro entre seres complementarios de distinto signo que supone la victoria de la vida que logra transmitirse. Un pasar de lo separado y opuesto a lo unido y único¹⁸.

La obra parece adoptar un punto de vista de reconocimiento y valor de la mujer, esposa y madre, figura a la que se rinde culto habitual desde todas las religiones y culturas. En *Yonec*, se hará portadora de luz, se transformará en mujer lunar, “pues al principio de la primavera, Osiris, entra en la luna y su fuerza productora se une a la de Isis¹⁹”. En este símil, la ventana estrecha por la que se abren

15. La sombra de poder es una metáfora empleada con cierta frecuencia en la Biblia como presencia de Dios que cubre y llena el recinto (Ex. XIII, 22; XIX, 16; XL, 34), como poder protector representado por las alas (Sal. XVII, 8; LII, 2) y como poder creador unido a la luz (Gen. I, 2).

16. El Espíritu Santo es representado por el ave (Mt. III, 16; Mr. I, 12-11; Lc. III, 22). Es el que hace madre a la Virgen.

17. La unión se repetirá y adquirirá por ello su valor mítico, aunque en las sucesivas etapas de la historia cambiará su signo. Si los primeros encuentros se caracterizan por el placer y la alegría de la unión (versión idílica), en el último primará la función genésica (versión dramática, cruenta y sacrificial): la unión de dos sólo se mantendrá en el niño que lleva la mujer en su vientre: vida por vida. El paso por la cueva podría interpretarse como repetición y recuerdo de dicha unión.

18. “Face aux visages du temps une autre attitude imaginative se dessine donc, consistant à capter les forces vitales du devenir, (...) enfin à incorporer à l’inéluctable mouvance du temps les rassurantes figures de constantes, de cycles qui au sein même du devenir semblent accomplir un dessein éternel. L’antidote du temps ne sera plus recherché au niveau surhumain de la transcendance et de la pureté des essences, mais dans la rassurante et chaude intimité de la substance ou dans les constantes rythmiques qui scandent phénomènes et accidents.” (*Les structures*, pp. 219-220).

paso la luz y el azor, igual que todo pasadizo, favorece el cambio: de la pena y reclusión se pasa al conocimiento, liberación y gozo y, en este caso, de una manera esencial, ya que se produce el acceso al cuerpo femenino que se hace fértil a la luz y la semilla.

El caballero azor ha logrado traer al presente el pasado feliz en el que podían amarse damas y caballeros y, ahora, la amante dichosa

Sun ami voelt suvent veeir
E de lui sun delit aveir;
Des que sis sires s'en depart,
E nuit e jur e tost e tart
Ele l'ad a sun pleisir.
[vv. 219-223]

Hace realidad una historia similar a las contadas, liberando así las fuerzas ocultas oprimidas:

Ensemble funt joie mut grant
E par parole e par semblant.
[vv. 271-272]

Y al mismo tiempo hace a la mujer partícipe de la gran verdad.

Disyunción

Más cercano al mito que las versiones posteriores²⁰, el relato de María de Francia podría ser calificado como dramático. En la misma unión se halla el germen de la separación ya que la luz, que hace radiante el rostro de la dama y proclama su nuevo estado, es también causa de separación y muerte:

19. "Isis es, pues, la naturaleza considerada como mujer y apta para recibir toda generación (...) siente amor innato por el primer principio; por el principio que ejerce sobre todo supremo poder, y que es idéntico al principio del bien; lo desea, lo persigue, huyendo y rechazando toda participación con el principio del mal (...) a él se ofrece para que la fecunde, para que siembre en su seno lo que de él emana y lo semejante a él. Se regocija al recibir estos gérmenes productores. En efecto, toda generación es imagen en la materia de la substancia fecundante, y la criatura se produce a imitación del ser que le dio la vida" (*De Iside*,53).

20. Los relatos *L'oiseau bleu* de Mme. de Aulnoy y *La plume de Finist el halcón resplandeciente* de Afanasiev presentan una versión eufemizada de la historia narrada en *Yonec* pues, en ellas, el caballero no muere sino que se retira herido a su reino. La princesa, que lo ama, llega hasta él y el amor vuelve a surgir. Ambos relatos finalizan en una boda feliz. Cf. "La dominación del tiempo en *Yonec*".

Pur la grant joie u ele fu
Que suvent puet veeir sun dru,
Esteit tuz sis semblanz changiez.
[vv. 225-227]

“Bien le vus dis qu’en avendreit:
Vostre semblanz nus ocireit”.
[vv. 321-322]

El caballero azor es herido mortalmente al reiterar el rito amoroso. Cuando vuelve al íntimo recinto de la amada, las fuerzas hostiles han transformado la estrecha ventana, su entrada, en trampa mortal. Injusto final si atendemos a la anecdótica del relato, pero muerte necesaria, sacrificio que permite el renacimiento, si consideramos su interpretación simbólica.

En la fenestre vint volant.
Mes les broches furent devant:
L’une le fiert par mi le cors,
Li sans vermeilz en sailli fors!
[vv. 309-312]

El deseo de amor hace venir al apuesto caballero que entrega su vida y muere en el acto de darla:

Il li ad dit: “Ma duce amie,
Pur vostre amur perc jeo la vie.
[vv. 319-320]

Cae ante la dama llenando de sangre las sábanas: la cama es la tumba, altar, ara, sarcófago donde los dioses mueren para volver a resucitar en sus hijos, en sí mismos²¹:

Devant la dame el lit descent,
que tuit li drap furent sanglent.
[vv. 315-316]

Se siguen imbricando las sucesivas etapas del ciclo natural, ya que, sin solución de continuidad, se produce el anuncio de la gran verdad: el que ha dado la vida debe perecer, y ella, la del semblante iluminado, es la que de ahora en adelante lo resucitará en su vientre al concebir al hijo. No hay lugar para el duelo

21. “Finalmente, penetró Osiris, tendiéndose en su fondo tan largo como era. Inmediatamente todos los invitados acudieron para cerrar (el cofre)” (*De Iside* 13).

puesto que está preñada de nueva vida. Deberá preservar la vida del niño hasta que el heredero madure y sea capaz de emular a su padre.

Il la cunforte ducement
E dit que dols n'i vout nient:
De lui est enceinte d'enfant.
[vv. 325-327]

Al ver que el azor escapa moribundo, la dama encinta siente una gran fuerza en su nuevo estado y decide echar a volar y, así, como nueva mariposa, se desnuda de su capullo ya inservible:

Ele le siut a mut granz criz.
Par une fenestre s'en ist;
[vv. 336-337]

Ele esteit nue en sa chemise.
[v. 341]

Como Isis, es la luna preñada del sol, la noche preñada de días que inicia su dominio y recorrido. Su esposo, el día, está en ella subterráneo, oculto hasta que dé a luz.

El recorrido de la dama podría interpretarse como una iniciación en el conocimiento de su propia naturaleza. Sigue las huellas de sangre hasta una cueva que atravesará. En el interior de la tierra halla muerte y renacimiento: las huellas del caballero que va perdiendo la vida, y su pervivencia en el hijo; su propia muerte como amante y su nacimiento como madre [cf. vv. 347-355].

En nuestro paralelismo entre el mito de Osiris e Isis y el relato de *Yonec* no dejamos de advertir que el seguimiento desconsolado de la dama tras el rastro de Muldumarec se asemeja al de Isis en pos de su esposo²². Nuestra protagonista ve la sangre brotar y cómo merma la vida de su amante mientras siente en sus entrañas que ésta se reconstruye en el ser que alberga. Como Isis buscará el lecho tumba y se deshará también en llanto sobre él:

En la tierce chambre est entree:
Le lit sun ami ad trové.
[vv. 386-387]

22. "Entonces la diosa erró por todas partes" (*De Iside* 14). "Al llegar se sintió desfallecida y anegada en llanto" (*De iside* 15). "Tan pronto halló el féretro, se dejó caer la diosa sobre él sollozando de modo tan agudo" (*De Iside* 16).

Si tost cum ele l'ad veü,
Le chevalier ad cuneü.
Avant alat tute esfree,
Par desus lui chei pasmee.
[vv. 393-96]

Muldumarec, próximo a la muerte, ha dejado un rastro de sangre que conduce a su reino, ciudad maravillosa cuya descripción, basada en contrastes, adquiere un carácter irreal. La ciudad dormida refleja la situación de letargo que precede a la resurrección, y su carácter es lunar, si consideramos a este astro como el que siempre muere para volver a brillar. Todo en ella parece de plata, sus calles son silenciosas y están vacías, las estancias del palacio sólo albergan a caballeros que yacen dormidos, el lujo y la riqueza están impregnados de sueño y muerte [cf. vv. 360-392].

Muldumarec, como Osiris despedazado por Set, deja atrás la vida al ser mutilado como caballero y engendrador. Ha perdido sus atributos solares y va a reposar sin fuerzas al lecho, a la tumba del reino que lo albergará hasta que pueda reencarnarse en su hijo Yonec. Antes de morir, entrega a la dama tres dones que perpetuarán su memoria y facilitarán su vuelta a la vida por medio del hijo.

En un momento solemne le da la túnica a la mujer que para seguirlo se ha despojado de su antigua envoltura:

Quant tut li ad dit e mustré,
Un chier bliant li ad doné;
Si li cumandë a vestir,
[vv. 437-439]

Le concede, así, el rango de mujer adulta responsable del mantenimiento de la vida. Iniciada en el gran misterio, es, ahora, una madre digna de veneración y protección.

Le hace después entrega de la espada, su símbolo de varón, que deberá ser guardada con celo hasta que el hijo pueda heredarla:

S'espee li cumande e rent,
Puis la cunjurë e defent
Que ja nuls hum n'en seit saisiz,
mes bien la gart a oés sun fiz.
[vv. 421-424]

El arma del caballero es también signo intemporal de lo masculino²³ y representa el orden que debe volver a instaurarse: cuando llegue el momento, el hijo recogerá la espada y vengará con ella a su padre y a su madre. Mientras, se mantendrá oculta en el mundo femenino, pues la dama que ha vuelto con su marido no desvelará la verdadera paternidad del muchacho hasta que éste se hace adulto. Yonec mata a su padrastro con la espada de su padre mostrando cómo el empuje de lo nuevo acaba con lo caduco.

“Or vus comant e rent s’espee,
jeo l’ai asez lung tens gardee”.
[vv. 533-534]

Sun parastre ad le chief tolu;
De l’espeie ki fu sun pere
[vv. 544-545]

Muldumarec había entregado a la dama un anillo, con él la reconocía como esposa y le otorgaba la mayor protección posible en su ausencia: el anillo-talisman hará que el marido olvide el pasado, su infidelidad, y así logrará que ella se reintegre en un orden social necesario para la educación de su hijo:

Un anelet li ad baillé,
Si li ad dit e enseigné,
Ja tant cum el le gardera,
A sun seignur n’en membera
De nule rien ki fete seit
Ne ne l’en tendrat en destreit.
[vv. 415-420]

Su forma circular permite asimilarlo a los símbolos de la feminidad utilizados ya en antiguas culturas; bastaría con recordar los amuletos sagrados del culto egipcio destinados a honrar y recordar a Isis, la diosa madre²⁴. La dama queda ahora inmune al exterior en su misión protectora del futuro salvador.

23. Isis también reconstruirá el falo de su esposo y lo custodiará para que pueda seguir engendrando (*De Iside* 18).

24. Los símbolos isiacos: ankh, cruz ansada, tyet, nudo de Isis, y el sistro constan todos de una parte circular asimilada a la feminidad y al régimen nocturno, que representa la vida en su poder cíclico de renovación y resurrección: en la cruz, el extremo redondeado, vientre de la mujer, cuna del recién nacido, se une al extremo alargado, signo viril –como en *Yonec* el anillo y la espada– y constituye el signo de fertilidad, la llave para la vida continuamente renovada. Con el tyet se protege a la mujer en sus menstruos lunares y su concepción. En el sistro es la cadencia rítmica, la alternancia, el movimiento esencial de la vida lo que se revaloriza, p. 351.

Renuevo

La madre de Yonec dará a luz, nutrirá a su hijo y velará por él hasta que se haga adulto, a imagen de su padre. Lo cuidará y educará hasta convertirlo en caballero:

Sis fiz fu nez e bien nuriz
 E bien gardez e bien cheriz.
 Yö nec le firent numer.
 El regné ne pot hum trover
 Si bel, si pruz ne si vaillant,
 Si large ne si despendant.
 Quant il fu venuz en ée,
 A chevalier l'unt adubé.
 [vv. 459-467]

Mas, una vez cumplida su labor y completado su destino, dejará también de ser necesaria y morirá. Ha conocido el amor y disfrutado de su unión, se ha sentido madre casi al tiempo que perdía a su amante y ha aceptado la responsabilidad en la tarea de renovación. Ha conocido, por lo tanto, el secreto de la vida y dejará que su hijo reconstruya el equilibrio perdido.

Muere en un desmayo final sobre la tumba de Muldumarec [vv. 540-41]. Ha conservado el necesario aliento hasta ver cumplida su misión, pero la vida que iluminó su semblante de luna llena ha ido mermando: al conocer la herida de muerte de su amado [vv. 317-20]; al encontrarlo a punto de expirar [vv. 395-96]; cuando tiene la certeza de que ha muerto [v. 448]. Pasos decrecientes de la mujer que se asemeja simbólicamente a la luna.

La muerte de los padres hace posible el cumplimiento del destino del hijo. El fin de la vida permitirá el comienzo de una nueva. De igual manera que la aparente desaparición cíclica de los astros, o la natural de la sucesión de estaciones, que hace secar la vegetación del suelo para renacer de sus simientes.

Tal y como hemos venido señalando desde el comienzo de nuestro artículo, los sucesivos elementos que van apareciendo en la obra y que representan las fuerzas naturales en su trayectoria dialéctica –la esperada llegada del otro por la mujer, su feliz unión y más tarde su separación; el renacimiento de la vida en su vientre y las muertes de ambos; la llegada del nuevo caballero– llegan a identificarse y confundirse al final de la misma, cerrando así el ciclo y, al mismo tiempo, dejando la impresión de que ha llegado una nueva era, un nuevo equilibrio mejor y más justo.

En la anecdótica del relato, Muldumarec será, pues, el liberador y, Yonec, el heredero salvador. Sin embargo en su perspectiva mítica esta figura trasciende la instantaneidad temporal y se incorpora a una tradición cultural y religiosa de todo tiempo.

Dado que la imaginación humana ha construido las religiones a imagen de la historia de la humanidad, el heredero o el salvador serán también figuras principales a las que se dará culto. De este modo comparten la misma misión Osiris y Horus; Tammuz; Zeus y Hermes, y, desde el humanismo, los cristianos Dios padre y Jesucristo. Por ello, en la interpretación mítica de un relato como el de Yonec recurrimos a esta concepción mesiánica en tanto que responde a la interpretación humana de la primitiva liturgia, de la eterna confrontación de la esperanza humana y el tiempo mortal.

Como en los textos sagrados, en *Yonec* se profetiza lo que ha de venir. Se va anunciando a lo largo de todo el relato la conjunción final, el restablecimiento del orden, la llegada del salvador, ya que, desde el comienzo de la obra, se dice que se va a narrar la aventura de Yonec, su origen y el primer encuentro de sus padres, de cuya unión será engendrado:

Dunt il fu nez, e de sun pere
 Cum il vint primes a sa mere.
 Cil ki engendra Yvvenec
 Aveit a nun Muldumarec.
 [vv. 7-10]

El nombre del *lai* no hace sino ratificar que su advenimiento es esencial, a pesar del poco espacio que se le dedica en el texto. Él es el esperado de su pueblo:

“Ainz avum atendu meint jur
 Un fiz qu’en la dame engendra,
 Si cum il dist e cumanda.”
 [vv. 524-526]

A lo largo de toda la obra se irán anunciando y recordando las sucesivas etapas [vv. 327-332; 430-432; 529-532] hasta la deseada síntesis: “Lur seignur firent d’Yöneç” [v. 553].

Se sigue, pues, un esquema agro-lunar²⁵ en el que, tras una unión previa, se sucede el sacrificio, la muerte, la tumba y la resurrección. Y su anuncio repetido lo hacen ritual.

25. *Les Structures* p. 351.

Como conclusión podríamos decir que el relato adquiere para el lector, cuando llega a su final, un valor ejemplar, pues la anécdota ha permitido una interpretación mítica que lleva al más general y primitivo de los ciclos, al ritmo constante y siempre nuevo de la vida, a la esperanza de una nueva generación con la que se logre vencer el paso inexorable del tiempo.

Bibliografía

Marie de France: *Les Lais*. Ed. Jean Rychner. París: Honoré Champion, C.F.M.A., 1971.

Maria de Francia: *Los Lais*. Ed. Ana María Holzbacher. Barcelona: Sirmio, 1992.

BELTRÁN, V. *Ki s'antraïment soweif dorment*. Barcelona: PPU, 1986.

DURAND, G. *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*. París: Bordas, 1969.

PLUTARCO. *De Iside*, trad. M. Meunier. Barcelona: Glosa, 1976.